

LA CASA DEL FOTÓGRAFO FRANCISCO DE LAS HERAS (1886-1950) EN LA CIUDAD DE JACA: LA INTERVENCIÓN DE FRANCISCO ALBIÑANA EN UN ENSUEÑO DE LA ALHAMBRA

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

Resumen

Francisco de las Heras (1886-1950) es uno de los pioneros de la fotografía que trabaja en la ciudad de Jaca (Huesca) desde comienzos del siglo XX y sus postales reflejan interesantes imágenes del Pirineo aragonés. Además, su vivienda y estudio responde a los gustos de su época, dentro de un estilo que evoca las formas andalusíes, cuyo proyecto fue diseñado por el arquitecto zaragozano Francisco Albiñana Corralé (1887-1936).

Francisco de las Heras (1886-1950) is one of the photography's pioneers who works in Jaca (Huesca) at the beginning of the 20th century. His cards shows very interesting images of the Aragonese Pirynee. Also, his house and his studio were a good sample of this time's taste with their Al-Andalus' style. This building was project by Francisco Albiñana Corralé (1887-1936), an architect from Zaragoza.

* * * * *

La arquitectura jaquesa a comienzos del siglo XX

Jaca, la antigua capital del reino de Aragón, inicia en los albores del siglo XX un proceso de renovación urbanística y arquitectónica como consecuencia de su crecimiento demográfico, puesto que su población hacia el año 1900 supera la cifra de cuatro mil habitantes, y debido a la prosperidad de su privilegiada ubicación como nudo de comunicaciones, la dulzura de su clima pirenaico y el nacimiento de un incipiente turismo se producirá el afianzamiento de su comercio y de su función como ciudad de servicios, repercutiendo favorablemente en el desarrollo de su comarca, la Jacetania, como de las colindantes.

Precisamente este aumento demográfico, unido al anhelo de prosperidad de los jaqueses, cristaliza en el firme propósito de renovar la ciudad, que todavía mantenía su trazado medieval, impulsando la demo-

* Profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga acerca de la arquitectura contemporánea y, en especial, del período comprendido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

lición de la vieja muralla —emulando a otras ciudades como Madrid o Barcelona, símbolos del progreso y de la modernidad—, cuyo lienzo había sido levantado en los siglos XI y XII. Viendo cumplidas estas aspiraciones con la autorización que, en 1915, concedió para su derribo el Ministerio de la Guerra. Su destrucción, hoy tan lamentada, era considerada necesaria para fomentar la higiene y la salud públicas; su robusta presencia constreñía a la población dentro de su recinto e impedía mejorar el saneamiento y ventilación de las calles y viviendas, tan necesarios para contribuir eficazmente a la erradicación de enfermedades infecciosas epidémicas. De tal manera que, tras su desaparición, Jaca pudiera, ya sin obstáculos, acometer dos objetivos esenciales: la anhelada reforma interior, o remodelación del trazado de su casco histórico, y su expansión urbana, mediante la creación de dos nuevos ensanches al norte y a poniente. Empresas que, tras el proyecto del arquitecto Francisco Lamolla del año 1917, comenzarán su andadura, perdurando su ejecución a lo largo del siglo XX. En el mencionado diseño de la nueva ciudad, una de las tareas iniciales fue el ensanche y alineación de la calle Mayor, la vía más importante y frecuentada de la época, al constituir su calzada el trazado de la antigua carretera de Jaca a Biescas. Por lo que, tras esta reforma, se consolidará como uno de los lugares predilectos de la burguesía de la ciudad, suponiendo la remodelación, en unas ocasiones, y la construcción, en otras, de los edificios más destacados, junto con los que de nueva planta se levantaron en las inmediaciones de la carretera de Zaragoza a Francia, entre la Ciudadela y el paseo de Alfonso XIII, hoy de la Constitución.

Paralelamente a estas actuaciones se desarrolló una arquitectura que, desde el punto de vista de los estilos, estaba vinculada a las modas y ornamentaciones más aceptadas de su época, promovida tanto por una alta burguesía jacetana como por las familias veraneantes que deseaban fijar en ella su residencia estival. En este sentido Jaca, a principios del siglo XX, se constituye en una de las localidades predilectas de los zaragozanos para pasar sus vacaciones, junto con San Sebastián y las playas guipuzcoanas, donde se codearán con los más notables personajes de la época, desde el rey Alfonso XIII hasta el General Primo de Rivera. Como reflejo de su prosperidad, a comienzos del siglo XX, se levantarán algunas construcciones singulares, como sucederá en 1903 cuando es inaugurado el quiosco de la música en el mencionado paseo de Alfonso XIII, diseñado por el arquitecto Ricardo Salas, con sus ligeras decoraciones provenientes del repertorio de un sencillo modernismo vegetal, que constituía uno de los más destacados lugares de encuentro de jaqueses y veraneantes, o como en 1908 cuando es erigido el templete de Santa Orosia,

hoy lamentablemente desaparecido, de aspecto orientalizante, debido a su airoso juego de cúpulas y las labores romboidales de ladrillo bicolor en su fachada, el cual durante seis décadas constituyó el emblema de las arraigadas tradiciones religiosas relacionadas con el culto a su Santa Patrona.

Por lo que esta ciudad del Pirineo abandonará paulatinamente su aspecto de ciudad fortaleza, con un caserío donde se reflejaba el uso de materiales y técnicas constructivas propias de la arquitectura de tradición local, al plasmar en sus nuevas construcciones las más modernas tendencias decorativas, acogidas e interpretadas desde la austeridad propia de la montaña, en las cuales unas veces el historicismo, desde el eclecticismo al neorrenacimiento regionalista, y otras el modernismo, en versiones más o menos puras o híbridas, se desarrolla en las fachadas y en los interiores de las casas que van erigiéndose o reformándose en la calle Mayor y en las nuevas zonas de ensanche de la ciudad¹.

Pero será tras el derribo de la robusta muralla en 1915, cuya irreparable pérdida es ahora llorada por los amantes del patrimonio cultural, cuando este proceso de modernización sirva de estímulo para la construcción de destacados edificios de viviendas en la actual avenida del Primer Viernes de Mayo, unos al gusto del eclecticismo historicista, como los núms. 7 y 12, y otros, como el núm. 5, con los aires de la *Sezession* vienesa, a los que se irán sumando los hotelitos o villas del ensanche en la zona de poniente, al sur del paseo de Alfonso XIII, optando por diseños que van desde el modernismo hasta el neorrenacimiento. Aunque, como no podía ser de otra manera, el afán de renovación provocará un contagio ornamental y algunas casas del casco histórico de la ciudad, como sucede con el pequeño palacete del marqués de La Cadena, ubicado en su plaza homónima, que cubrirá sus muros y sus rejerías con flores y tallos vegetales, confiriendo a este caserón un aire modernista. Incluso sirviendo para la decoración de portadas de comercios, caso del establecimiento que en la calle Echegaray núm. 10 presenta, talladas en madera, flores al estilo de la Escuela de Glasgow.

Una renovación que será el punto de partida para la construcción de grandes edificios de envergadura en la década de los veinte, desta-

¹ Sobre la arquitectura jaquesa, v. el libro: POBLADOR MUGA, María Pilar, La transformación urbanística de la ciudad de Jaca a comienzos del siglo XX y el nacimiento de la nueva arquitectura. Jaca: Ayuntamiento, Asociación Sancho Ramírez, [en prensa]. Y también: BUESA CONDE, Domingo J., Jaca. Dos mil años de Historia. Zaragoza: Casino de Jaca, imp. Octavio y Félez, 1982. VV.AA., Evolución urbana de Jaca. (Catálogo de la exposición, Palacio de Congresos, Jaca 17 octubre-17 noviembre 1991). Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1991. Además de algunos artículos de la revista *La Estela*, publicada por la Asociación Sancho Ramírez.

cando las intervenciones de Francisco Lamolla; un destacado profesional oriundo de Lérida que ocupará los cargos de arquitecto municipal de la capital oscense, además de provincial y diocesano de Huesca. Precisamente será él quien diseñe en Jaca las arquitecturas de mayor entidad, como sucede con el nuevo Matadero de la ciudad en 1922, dentro del estilo industrial que tanto desarrollo tiene en Cataluña, o como el gran edificio del Seminario Conciliar, proyectado en 1924 e inaugurado en 1926, concebido desde un intenso eclecticismo, al combinar ornamentos que van desde lo neomedievalista al neorrenacimiento, incluyendo detalles modernistas y una destacada utilización de los nuevos materiales industriales, como sucede en las espléndidas galerías de cristal que se despliegan en el patio interior. Sumándose a esta simbiosis estilística, el edificio del Casino de Jaca, donde el neorrenacimiento de su fachada, plasmado en la portada en arco de medio punto, la galería de arquillos y coronada por un alero de madera muy volada, compite con un interior donde el gusto intimista del modernismo y de las decoraciones historicistas de corte eclecticista, configuran el escenario donde se van a desenvolver los más destacados acontecimientos sociales de la burguesía de la ciudad.

Inmerso en este ambiente arquitectónico, testigo de esta búsqueda de renovación de la población jaquesa, el más destacado fotógrafo de la ciudad, Francisco de Las Heras va a promover, en 1929, la reforma de núm. 30 —actual núm. 32— de la calle Mayor. Un modesto edificio que destaca, no por su envergadura, sino por su singularidad.

Algunas pinceladas sobre la biografía del fotógrafo y pintor Francisco de Las Heras (1886-1950)

Nacido en Torre de Valdealmendras, una localidad de la provincia de Guadalajara, en el año 1886, tras superar un largo aprendizaje en Zaragoza, llega a Jaca en el año 1910, con el propósito de continuar con el negocio del establecimiento fotográfico de Félix Preciado, a cuya labor dedicó treinta y cinco años, concretamente hasta el año 1945 en que se jubila. Sin embargo, a pesar de que se trata de uno de los profesionales más destacados de Aragón, la vida de Francisco de Las Heras constituye, por el momento, un capítulo ignorado; aunque las imágenes recogidas con su cámara sean sobradamente conocidas, sobre todo por la gran difusión que adquirieron sus postales con escenas pirenaicas. De hecho, recientemente, su obra ha sido objeto de una monografía, principalmente dedicada a la revisión crítica y a la selección de algunas de sus trabajos más destacados².

Sin lugar a dudas, sus años de estancia en Zaragoza como discípulo de Ignacio Coyne tuvieron que influir decisivamente en su destreza como fotógrafo. Puesto que el tiempo que vivió en la capital aragonesa coincidió con una época dorada en la historia de la ciudad, donde los anhelos de progreso y modernidad culminaron con la celebración de la exposición Hispano-Francesa de 1908. Un singular acontecimiento del que, precisamente, Coyne había sido nombrado fotógrafo oficial, ya desde que esta privilegiada función, de cronista de imágenes, las experiencias vividas tuvieron que impresionar a su joven ayudante, que tan a penas contaba con veintidós años.

Tras instalarse en Jaca su labor profesional le llevó a realizar fotoreportajes e incluso fotografía industrial; pero, ante todo, este espléndido fotógrafo destacó en el retrato y en los paisajes. De hecho, sus instantáneas con imágenes del Pirineo, que comercializó en postales, han sido frecuentemente divulgadas y hoy le hacen merecedor de un puesto destacado, al ser considerado uno de los pioneros de la fotografía en el Altoaragón. Necesariamente, en esta faceta, tuvo que resultar decisiva la influencia de Coyne, adquirida durante los años de aprendizaje en su estudio de la capital aragonesa, puesto que su maestro fue uno de los más destacados creadores de postales, junto con otros como Lucas Escolá, al que como señala Luis Serrano Pardo, coleccionista y gran conocedor de la fotografía y de las artes gráficas aragonesas, Francisco de Las Heras tuvo que haber conocido. De hecho, comenzó su fabricación y comercialización nada más llegar a Jaca, puesto que *«la primera serie de postales editada por nuestro fotógrafo aparece en 1910, poco después de abrir su establecimiento en esta ciudad»*, siendo editadas por el antiguo procedimiento de la fototipia³.

Gracias a la inmensa labor de Francisco de Las Heras como fotógrafo la imagen del Pirineo, en la primera mitad del siglo XX, ha quedado impresa para la posteridad. En sus postales, unas veces en sepia y otras veces en gris, han quedado atrapadas para el recuerdo los paisajes, los materiales y sistemas constructivos tradicionales de la arquitectura vernácula y los modos de vida de antaño, que en la actualidad prácticamente se han extinguido en la montaña aragonesa debido a las transformaciones del mundo contemporáneo. Formando una magnífica colección de instantáneas no sólo de la propia ciudad de Jaca sino de la comarca de

² VV.AA., De las Heras.... Una mirada al Pirineo (1910-1945). Jaca (Huesca), Pirineum Multinedia, 2000.

³ SERRANO PARDO, Luis, «Francisco de las Heras y las tarjetas postales». En: VV.AA., De las Heras..., p. 11.

la Jacetania y su entorno, desde los valles de Hecho y Ansó, los enclaves monumentales de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós o localidades como Canfranc con su espléndida estación internacional. Además de lugares pintorescos en el valle del Gállego, caso del Balneario de Panticosa, entre otros muchos del Pirineo oscense.

Aunque, quizás, algunas de las más destacadas sean las imágenes de Tiermas y Ruesta, que constituyen un valioso testimonio fotográfico de la antigua comarca de la Alta Zaragoza —hoy integrada en la Jacetania—, antes de que la Confederación Hidrográfica del Ebro acometiera la construcción del embalse de Yesa, suponiendo la expropiación y el desalojo de los habitantes y, con ello, la ruina de un territorio. Ya que los paisajes, arquitecturas y gentes que Francisco de las Heras dejó plasmados en sus fotografías son en la actualidad la imagen más elocuente de la prosperidad de aquellas tierras que la regulación hidráulica del río Aragón sacrificó, invocando el progreso de comarcas vecinas, por lo que suponen una fuente documental gráfica, de ineludible consulta para cualquier estudio o investigación que desde el punto de vista etnográfico, social, histórico, artístico y arquitectónico pretenda realizarse sobre estas antiguas villas, las cuales además forman parte de la ruta del Camino de Santiago que desde Jaca conectaba, en su discurrir hacia el sepulcro del Apóstol, con el monasterio de Leire y Sangüesa. De tal manera que hoy podemos rescatar del olvido no sólo la imagen de un valle anegado por las aguas, sino también el antiguo balneario de Tiermas y el hotel Infanta Isabel, cuyos interiores se encontraban decorados con un sencillo mobiliario modernista, que en 1908 había inaugurado la propia tía de Alfonso XIII; siendo precisamente estas imágenes una de sus obras más divulgadas, puesto que los usuarios de sus aguas termales compraban, como recuerdo de su estancia, los cuadernillos de postales que Francisco de las Heras comercializaba.

Por todo ello, para Fernando Biarge debe ser reconocido como un fotógrafo de gran talento, de impecable trayectoria profesional y de gran calidad, añadiendo que fue:

«Un hombre de su tiempo, De las Heras supo ser cronista, corresponsal, reportero, documentalista, destacado artista, divulgador, promotor y hasta propagandista turístico. En una palabra, respondió a las exigencias de su época en todo lo que una ciudad como Jaca demandaba»⁴.

Su espíritu emprendedor y su actividad difusora, como fotógrafo y editor de postales, supera ampliamente la labor del profesional local —

⁴ BIARGE, Fernando, «Prólogo». En: VV.AA., De las Heras..., p. 5.

una labor, por cierto, que en ocasiones no siempre está correctamente reconocida—. Como señala Juan Gavasa Rampún:

«Bajo su firma hemos podido conocer con exactitud la primera parte del siglo XX, las enormes transformaciones sufridas en el Pirineo, y en particular en Jaca, y algunos de los momentos más relevantes de la pequeña historia de esta cordillera. Para algunas generaciones de jacetanos es, sin duda, el fotógrafo de la ciudad; aquél que acudía con su cámara a todos los acontecimientos sociales, festivos y culturales; aquél que realizaba las circunspectas fotos de escuela y retratos de estudio; aquél que montó en el número 30 de la calle Mayor el primer estudio con luz natural en 1923»⁵.

Desde 1910 hasta 1945, Francisco de Las Heras recogió el testimonio gráfico de Jaca, de la Jacetania y de su entorno y quizás el hecho de que su obra nunca trascendiera de lo local ha ocasionado que quedara al margen del reconocimiento público que, en otros casos, han recibido algunos fotógrafos de la época, tanto nacionales como extranjeros, que dedicaron parte de su obra al Pirineo aragonés, como Lucien Briet, Ricardo Compairé, Julio Soler Santaló, etc. En este sentido, señala Gavasa:

«De las Heras fue el único que vivió permanentemente en la cordillera y que fue capaz de ejercer antes de notario de la realidad cotidiana que de artista y antropólogo. Por eso sus fotos se alejan generalmente de los tópicos que buscaron captar otros profesionales y prefiere mostrar la vida tal como era, sin los filtros de un diseño previo ni las veleidades estéticas de una foto de autor.

Sólo así se explica la extraordinaria dimensión de su obra (...). Es ahí donde surge el reportero gráfico que trabaja para periódicos de la época como el Heraldo de Aragón, El Pirineo Aragonés o la revista Aragón, y que dejan un testimonio impagable de algunos sucesos como el alud del Balneario de Panticosa en 1915, el desfile de las 'endemoniadas' el día de Santa Orosia en Jaca en 1922, la inauguración del Canfranc en 1928 y de los Cursos de Verano de Domingo Miral un año antes, la sublevación de Galán y García Hernández en 1930 o el incendio que arrasó Canfranc en 1944. La mayoría de estos instantes no existirían en la memoria gráfica de este país si no hubiera estado De las Heras para inmortalizarlos»⁶.

Su obra, por tanto, supone un valiosa crónica pirenaica en imágenes y además debe ser destacada no sólo por su calidad técnica y oficio, sino también por su tarea como editor de postales, destacada tanto desde la experimentación como desde las labores difusoras del reportero gráfico. Para Juan Gavasa, además, *«no se puede pasar por alto una de las iniciativas más llamativas de su carrera, que emprende en 1919 cuando decide editar a Ricardo del Arco el lujoso libro La Covadonga de Aragón. San Juan de la Peña, en el que incluye cuarenta fotografías propias»*. De manera que:

⁵ GAVASA RAPÚN, Juan, «Introducción», En: VV.AA., De las Heras..., p. 7.

⁶ Ib., p. 7.

«De las Heras merece, por derecho propio, situarse a la misma altura que otros fotógrafos de su época y reivindicarlo como una de las figuras más interesantes de la cultura jacetana de este siglo. Llegó con su cámara a algunos sitios del Pirineo mucho antes que otros fotógrafos de mayor proyección, retuvo escenas irrepetibles de una sociedad que desaparecía, plasmó las profundas transformaciones que traía el desarrollo y dejó para las futuras generaciones muchos paisajes que la acción del hombre ha destrozado»⁷.

Por tanto, debe considerarse la suya una obra trascendental, pese a que algunas de las fotografías se han perdido, encontrándose custodiada por sus descendientes desde que su yerno, Primitivo Peñarroya, tomara su testigo en 1945. En la actualidad sus nietos, Rafael y Carlos, mantienen la saga de fotógrafos y regentan el mismo establecimiento que su abuelo Francisco abriera en 1929 en la calle Mayor de Jaca, con su insólita fachada —tan alejada de la estética predominante en la arquitectura jaquesa, marcada por la austeridad de la montaña y el intimismo que su clima imprime a sus viviendas—, que parece transportada, por una alfombra mágica, desde el escenario de un cuento de las mil y una noches.

La casa de Francisco de Las Heras y la intervención del arquitecto Francisco Albiñana Corralé: ensueños andalusíes en el Pirineo aragonés

Aunque se trate de un proyecto muy modesto, puesto que es una casa situada entre medianiles, en el núm. 32 de la calle Mayor de Jaca, fue erigida con la triple función de servir de vivienda, de establecimiento comercial y de estudio de fotografía y pintura a su propietario.

Sin embargo, pese a su moderada envergadura, la casa de Francisco de Las Heras constituye un curioso ejemplo, al ser diseñada en un estilo neonazarí o neoalhambrista, de nítida pureza en sus pequeños detalles ornamentales, inspirados en el exotismo de la cultura andalusí, como herencia tardía de un romanticismo que evoca, desde presupuestos del historicismo neomedievalizante, lo hispanomusulmán, como si se tratase de un pequeño decorado que sirviera para un cuento de Washington Irving, que hubiera sido trasladado hasta el corazón del Pirineo aragonés⁸.

Precisamente debido a que, en frecuentes ocasiones, la arquitectura historicista no ha sido correctamente entendida y, en consecuencia, privada de una adecuada valoración, el mimo que le han profesado a esta

⁷ Ib., p. 8.

⁸ Debido a que consideramos que se trata un edificio, aunque modesto, muy singular, le dedicamos una comunicación, que no ha sido publicada al no editarse las actas, en el curso *Medievalismo y Neomedievalismo en la arquitectura española: Mudéjar y Neomudéjar*, celebrado en Arévalo, en septiembre de 1997, como así fue recogido en el programa: POBLADOR MUGA, María Pilar, «Una obra neomudé-

edificación los descendientes de Francisco de Las Heras casi resulta un caso insólito. De hecho, recientemente se limpió su fachada, renovando su tono colorista, aunque bien es cierto que la decoración interior ha desaparecido con el paso del tiempo y la adaptación de sus espacios a nuevas necesidades⁹. Puesto que la búsqueda de una arquitectura funcional, a partir de la primera Guerra Mundial, y la posterior revolución estética que trajo consigo el racionalismo en cuanto a exaltación de lo desornamentado, supuso el desprecio de estos lenguajes historicistas, inspirados en los estilos consagrados por el pasado, debido al barroquismo decorativo que tanto había gustado a lo largo del siglo XIX y en las dos primeras décadas del XX, y estos cambios del gusto en la mayor parte de las ocasiones propiciaron sus derribos o reformas indiscriminadas. Tal y como le sucedió a otro edificio jaqués, el templete de Santa Orosia, construido por su Hermandad en 1908 y que, considerado un mero pastiche, fue derribado en 1968 con el propósito de sustituirlo por la moderna plaza de Biscós y el monumento que Ángel Orensanz levantó a la Jacetania¹⁰.

Precisamente este templete constituía todo un híbrido de la edificación de principios del siglo XX, de aires orientalizantes, debido a su airoso juego de volúmenes en su cubierta, en cuyo centro se elevaba una des-

jar en el Pirineo aragonés: La casa del núm. 32 de la calle Mayor de Jaca realizada por el arquitecto zaragozano Francisco Albiñana y Corralé», [texto inédito]. Cuyas conclusiones, ampliadas con algunos datos sobre su vida y obra como fotógrafo, constituyen el presente artículo. En este sentido, recogiendo la denominación propuesta por el Dr. Pedro Navascués Palacio, director de dichos cursos, este tipo de arquitectura no debe ser calificada de neomudéjar, sino que sigue la corriente neonazarí o neoalambrista, tomando como fuente de inspiración la Alhambra de Granada. Situándose muy alejada, desde el punto de vista formal, de la arquitectura que, partiendo del mudéjar como fuente de inspiración, en Aragón se asocia con el neorrenacimiento como *revival* más apropiado para exaltar el pasado de nuestra tierra. Siempre teniendo en cuenta que, en frecuentes ocasiones y a diferencia del caso que nos ocupa, los estilos se encuentran tan fusionados que es necesario deshacer con sutileza las enmarañadas combinaciones de sus decoraciones, para lograr identificarlos con precisión. Cfr. sobre el asunto del neomudéjar: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión y BIEL IBÁÑEZ, Pilar, «Precisiones en torno a la arquitectura neomudéjar en Aragón». En: Actas del X Coloquio de Arte Aragonés. (Celebrado en Zaragoza, 9-11 mayo, 200). Zaragoza: Departamento de Historia del Arte, 2002, pp. 331-371.

⁹ Las rápidas transformaciones surgidas en el siglo XX, como Manuel García Guatas testimonia en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, voz «Modernismo», han causado la eliminación de la decoración interior de la mayoría de edificios y establecimientos:

«Ha desaparecido paulatinamente casi toda la pintura mural que decoraba los interiores de locales públicos como tiendas y cafés y de algunas viviendas particulares, especialmente patios y vestíbulos. A juzgar por los testimonios orales y escritos y por lo conservado todavía, debió de ser habitual este género decorativo. Valgan los ejemplos del mismo Centro Mercantil de Zaragoza, del vestíbulo y escalera principal del Casino Círculo Oscense de Huesca, inaugurado en 1904, o el del portal del inmueble núm. 7 de la calle Echegaray de Jaca, en cuyas paredes se pintaron unos agradables paisajes, imitando láminas, flanqueando sendas representaciones ilusionistas de balcones abiertos con ramilletes de flores y una abreviada celosía de derivación modernista en la parte superior.» (v. VIII, p. 2264).

¹⁰ El templete de Santa Orosia era un edificio de dos plantas que custodiaba las reliquias de la Santa Patrona y era lugar de romería cada primer viernes de mayo. Precisamente, en el expe-

tacada linterna con cupulín sobre cuatro curvadas vertientes. Mientras que el resto de la construcción se ordenaba bajo el equilibrio compositivo de la simetría de una arquitectura, esencialmente historicista, que recurre a repertorios clasicistas, como en el caso del frontón, de los arcos de medio punto con medallones en las enjutas de la galería superior, de las columnas y de la balaustrada que se situaba en el balcón central practicado en el piso alto. A los que se sumaban otros elementos neomudéjares como las labores romboidales de ladrillo bicolor, en la mejor tradición hispanomusulmana, que adornaban gran parte de los paramentos de su fachada, como reminiscencias de los paños *sebqa*. Por lo que, en toda lógica, este templete tuvo que servir de fuente de inspiración para el diseño de la casa de Francisco de Las Heras, levantada dos décadas después; puesto que ambos presentan el tratamiento de una fachada con policromía bicolor alternando los tonos terrosos en rojo y ocre, siguiendo las tendencias decorativas inspiradas en la recreación unas veces de lo andalusí y otras de lo mudéjar, que estaban triunfando en algunas localidades españolas como es el caso destacado de Sevilla y las construcciones erigidas con motivo de la Exposición Iberoamericana. Aunque esta inspiración en el caso hispalense, en concreto, y en el sur de España, en general, presente una mayor coherencia al identificarse estéticamente con la propia arquitectura local, a diferencia del caso jaqués donde estas formas son totalmente ajenas.

No obstante, existen evidentes divergencias entre el mencionado templete de Santa Orosia y la casa de Francisco de Las Heras, además de las derivadas de funciones y tipologías distintas; puesto que en el primero el ladrillo a cara vista adquiere un protagonismo ornamental en las fachadas, mediante labores romboidales y paramentos donde se resalta la horizontalidad de los tendeles anulando las llagas, mientras que la casa del fotógrafo está recubierta con un enfoscado de cemento con ornamentos vaciados a partir de moldes.

Por otro lado, aunque no es frecuente que se conserven documentos referidos a los edificios de viviendas construidos o reformados, por aquellas fechas, en localidades de menos de cien mil habitantes, en el Archivo Municipal de Jaca se conserva la licencia de obras donde su propietario solicita la reforma de esta casa, que en origen iba acompañada

diente de reforma de la plaza de Biscós —Archivo Municipal de Jaca (AMJ), Negociado: Fomento, Año: 1968, Archivo General núm.: 15-34, Caja, 261— se conserva el proyecto de la nueva plaza, que fue realizado por el arquitecto Francisco Pérez Arbués, en cuya «Memoria» intenta justificar su derribo afirmando que: «frente a la ronda existe hoy un templete decimonónico, que rompe con las formas tradicionales y de la ciudad y cuyo uso se limita a un acto público al año, lo que hace aconsejable desestimarlos como elemento de interés de la nueva composición» (fol. 1).

de los planos firmados por el prestigioso arquitecto zaragozano Francisco Albiñana y Corralé (1887-1936), aunque éstos no se encuentran actualmente en el expediente¹¹. No obstante, sobre el asunto de su traza, los descendientes de Francisco de Las Heras han venido considerando que este pintoresco edificio fue diseñado por el propio fotógrafo. Una hipótesis que, lejos de considerarse descabellada, encaja mejor con los hechos. Puesto que la decoración de esta casa pudo ser concebida por su propietario o, al menos, participar en su proyecto; dado que no hay que olvidar que, además de fotógrafo, también era pintor y que, por tanto, la opción estilística tuvo que estar apoyada en firmes criterios estéticos. Además, esta colaboración no resultaba una tarea complicada para dos personas de la misma generación, puesto que encargante y arquitecto eran prácticamente de la misma edad, y quizás se conocieron durante el tiempo en que Francisco de Las Heras trabajó para Coyne en Zaragoza¹².

Aunque, si bien es cierto, que atribuir su diseño a su propietario constituye una hipótesis nada desdeñable, puesto que quizás resulta más acorde con la evolución formal que el propio Albiñana estaba experimentando por aquellas mismas fechas en la capital aragonesa, más vinculada a otro tipo de formas; sin embargo, hay que reconocer que todavía su estilo se encontraba algo alejado de la austeridad ornamental que, tras la Gran Guerra, había comenzado a invadir el panorama arquitectónico europeo

¹¹ En AMJ —Negociado: Fomento, Año: 1929, Archivo General núm. 12-157-1, Caja: 138-C, fol. 1 r.— se conserva la licencia de obras solicitada, con fecha 31 de diciembre de 1929, por Francisco de Las Heras, propietario del edificio núm. 30 (actual núm. 32) de la calle Mayor, donde textualmente se pide «*autorización para la reedificación según plano que acompaña firmado por el arquitecto D. Francisco Albiñana domiciliado en Zaragoza*».

¹² Lejos de pretender presentar un estado de la cuestión, consideramos interesante destacar algunas publicaciones donde se recoge la vida y la obra de Francisco Albiñana Corralé, v.: MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*. Zaragoza: Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993, (Monografías de Arquitectura; 4) y *Diccionario histórico*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 2000. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra Ricardo Magdalena. [voz: Albiñana Corralé]. MARTÍNEZ VERÓN, Jesús y José Luis RIVAS, *El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza (1909-1935)*. Zaragoza: Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1985. MURRIA PÉREZ, Alicia, *El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza: Estudio histórico-artístico*, [tesis de licenciatura inédita; dirigida por el Dr. Manuel García Guatas y leída en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza en 1985]. Resumen publicado en: «El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza. Estudio Histórico Artístico». Artigrama. Zaragoza: Universidad, Departamento de Historia del Arte, 1985, núm. 2, pp. 331 y 332. POBLADOR MUGA, M^a Pilar, *La arquitectura modernista en Zaragoza: Revisión crítica*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1992, (Temas de Historia Aragonesa; 17), «La arquitectura modernista en Aragón», en: *Arquitectura y modernismo: Del historicismo a la modernidad*. (congreso nacional, Melilla, 23-26 abril, 1997). Granada: Universidad, 2000, p. 263-282 y *La arquitectura modernista en Zaragoza* [tesis doctoral, defendida en el Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1994]. RÁBANOS FACI, Carmen, *Vanguardia frente a tradición en la arquitectura aragonesa (1925-1939)*. El racionalismo. Zaragoza, Guara Editorial, 1984, (Colección Básica Aragonesa; 49). TORRALBA SORIANO, Federico, «El estilo modernista en la arquitectura zaragozana», en: Zaragoza. 1964, vol. XIX, pp. 139-148.

y que había hecho sucumbir al decorativismo de los historicismos y del modernismo. Puesto que Albiñana se había iniciado profesionalmente en el modernismo, concretamente, nada más titularse, en 1911 realizaba la casa de Joaquín Prat en el actual núm. 6 de la calle de Costa —cuya decoración fue mutilada tras su rehabilitación— y, al año siguiente, sigue esta trayectoria con el espectacular edificio del Casino Mercantil, para encaminarse hacia la simplificación ornamental propuesta por la corriente de la *Sezession* vienesa, como en 1915 en el hotel residencia del banquero José García Sánchez calle Lagasca —hoy sede del Tribunal Tutelar de Menores— y en 1916 en la casa de los hermanos Ángel y Víctor Marín y Corralé en el núm. 35 de la calle de Don Jaime I. Incliniéndose, también, por el *art decó* siguiendo las nuevas tendencias que surgen en la arquitectura hacia 1925, para las casas de viviendas que realiza en la plaza de los Sitios núm. 2, en 1927, y núms. 11 y 12, en 1934. Aunque no desdeñará los estilos historicistas, como sucede con los elementos neogóticos y neorrenacentistas que animan la fachada, de ladrillo a cara vista, de la casa de viviendas de la calle Mefisto núm. 7, proyectada en 1930, donde las ventanas en arco apuntado se combinan con un alero de madera muy volado y unos relieves escultóricos en los que se incluye el retrato de Albiñana. Iniciando una cierta austeridad que en última instancia le conducirá, como hombre de su tiempo, al repudio de lo ornamental, potenciando lo tectónico y eliminando los adornos superfluos, constituyéndose algunos pocos años más tarde en uno de los más fervientes defensores racionalismo en la ciudad y, por lo tanto, en uno de los profesionales más vanguardistas hasta que su vida lamentablemente quedara truncada, en 1936, tras su fusilamiento al comienzo de la Guerra Civil española, tras ser acusado de masón por su pertenencia a la Logia Constanza.

Aunque destacó por su compromiso social al proyectar una ingente cantidad de «casas baratas», puesto que inmensa mayoría de su producción arquitectónica está constituida por pequeñas edificaciones de nueva planta y carácter muy sencillo, destinadas a la habitación digna de familias muy modestas y situadas en los barrios periféricos de la ciudad sobre todo en las Delicias¹³. Precisamente el grueso de su obra racionalista se inicia al final de la década de los veinte y, por tanto, es prácticamente contemporánea a este edificio jaqués, puesto que la sede del diario *La Voz de Aragón*, en la calle de Costa núm. 2 (desaparecido), fue proyectado en 1928, y esta tendencia será continuada en las viviendas de la calle

¹³ Solían ser construcciones unifamiliares de dos plantas, algunas de las cuales todavía se podían ver, hasta hace pocos años, en la zona de las Delicias, con un pequeño corral, jardín o huerto en la parte trasera, un almacén de útiles de trabajo o cochera en el piso inferior y la vivienda que se situaba

Almagro esquina a la calle Pizarro (1933), del Coso núm. 2, conocido por ubicarse en sus bajos el Bazar de Londres (desaparecido) (1934), de la calle del Conde de Aranda núms. 73 y 75-77 (1934), de la calle Gascón de Gotor núm. 3 (1934), de la calle Castelví núm. 8 (1935) y, quizás la que está considerada como la mejor de sus obras racionalistas, las de la calle Mefisto núm. 9 (1935).

En este sentido, es lógico plantear que cuando Francisco de Las Heras decide trasladar su establecimiento a la calle Mayor, quizás motivado no sólo por la prosperidad de su negocio sino también por su dedicación a la tarjeta postal, puesto que esta nueva ubicación resulta más idónea, al tratarse de un lugar más distinguido, el pintoresquismo de este estilo encaja perfectamente con su propósito comercial; al destacar sus formas del resto de las fachadas y servir perfectamente de reclamo para el público. De hecho, insertada en un caserío donde predomina la tradición local de una arquitectura montañesa, caracterizada por sus volúmenes rotundos y macizos, sus austeras fachadas de mampuestos enfoscados y encajados, sus roscas con sillares describiendo arcos de medio punto para sus accesos, sus portones y contraventanas de madera y sus empinados tejados, todavía hoy su tratamiento decorativo sorprende a vecinos y foráneos, por sus formas tan exóticas como evocadoras de tierras más cálidas, alejadas de estas latitudes. Puesto que esta casa, rematada con el imprescindible y tradicional alero volado, que la resguarda de la nieve y de la lluvia, fue adornada con vanos abiertos en arcos arco de herradura ultrasemicircular, algunos con el intradós angrelado, con paños de *sebqa* y, en la planta de calle, sus columnas de granito con capiteles nazaríes, copiados miméticamente de los capiteles de hojas de pencas y bolas de La Alhambra de Granada, sobre columnas de granito gris, sirven de apoyo a los arcos aquillados que daban acceso a su tienda y tuvieran que llamar poderosamente la atención a una clientela que acudía al establecimiento para comprar sus cuadernillos de postales como recuerdo de su visita al Pirineo. Puesto que el año 1929, cuando se diseña esta fachada, Jaca estaba disfrutando en un momento de esplendor en la historia local, ya que destacados personajes de la vida española y aragonesa la visitaban frecuentemente, desde el General Primo de Rivera al premio nobel Santiago Ramón y Cajal, además en 1928 sus habitantes veían cumplir uno de anhe-

en el superior, a la que se accedía mediante una escalera situada en la zona central en torno a la cual se situaban la cocina, dos o tres habitaciones, una galería con retrete y, en algunas ocasiones, un pequeño granero. Repitiéndose los mismos esquemas de forma idéntica hasta la saciedad, ya que un mismo proyecto servía para la construcción de varios inmuebles, hasta el punto de que, como contabiliza Jesús MARTÍNEZ VERÓN: «de los 239 trabajos que firmó entre 1915 y 1920, 139 iban destinados a estos barrios particulares, y de ellos 100 al de las Delicias» (Arquitectura aragonesa..., p. 192).

los más largamente deseados como fue la apertura del túnel de Canfranc, permitiendo el paso al transporte férreo internacional. Aquellos mismos años en que la Universidad de Zaragoza, tras los desvelos del cheso Domingo Miral, desde su puesto de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y unos años antes de ocupar el cargo de Rector, impulsa en 1927 a esta ciudad como sede de la primera universidad de verano de España.

Siendo ésta una época de indefinición, donde la búsqueda de un estilo nacional, cuestión a la que se habían dedicado desde hace décadas los arquitectos españoles, todavía provoca grandes titubeos. Por lo que, aunque técnicamente Albiñana se encarga de su seguimiento técnico, la singularidad de su diseño, en principio, parece algo alejado estéticamente de su trayectoria profesional. Puesto que no es preciso recordar que Francisco Albiñana fue uno de los grandes profesionales de su tiempo en la capital aragonesa. Precisamente, el hecho de haberse titulado en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1911, supone el conocimiento de esta arquitectura historicista inspirada en la tradición andalusí, que causa furor sobre todo en la mitad meridional de España, donde es el estilo predilecto para construir viviendas, establecimientos públicos o plazas de toros. Sin embargo, en la ciudad de Zaragoza no había tenido una gran repercusión, frente al neorrenacimiento preferido para evocar formas consagradas por la historia como exaltación de lo regional. No obstante, existen algunas obras que, aunque hoy desaparecidas, constituyeron un incuestionable referente para esta casa jaquesa como fue el cine Alhambra, el salón de proyecciones más lujoso de la ciudad, que en 1911 había sido diseñado por Miguel Angel Navarro —que retoma las obras tras el fallecimiento de su padre, Félix Navarro—, otro de los grandes profesionales de la arquitectura, de la misma generación que Francisco Albiñana. Precisamente, este cinematógrafo, que había estado cerrado durante una década, volvió a reabrir sus puertas en 1928, tras algunas obras de acondicionamiento, realizadas por el arquitecto Regino Borobio, para la mayor seguridad y confort de los espectadores, respetando la decoración original de la sala, lo que supuso un destacado acontecimiento para la vida cultural de la capital aragonesa y sin lugar a dudas tuvo que influir en el proyecto de este fotógrafo jaqués¹⁴.

Conclusiones

¹⁴ Sobre el cine Alambra, v.: MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, *Los cines en Zaragoza, 1896-1936*. Zaragoza, Ayuntamiento, 1997, pp. 99-113 y 151-153.

Por todo lo expuesto, la figura de Francisco de Las Heras necesita una completa revisión, puesto que resulta interesante recoger y recuperar para la historiografía su biografía y el estudio del valioso legado que supone su obra fotográfica. Además, permitirá establecer algunas de las sutiles conexiones que, en la mayoría de los casos, el tiempo borra y que resultan interesantes para, desde el punto de vista sociológico, establecer las relaciones entre encargantes y arquitectos.

Pero el interés de este modesto edificio, que este fotógrafo construye en Jaca reside, reside no sólo en el dato curioso de que Francisco de las Heras encargara el proyecto en 1929 a un prestigioso arquitecto zaragozano, como era el caso de Francisco Albinaña, sino que supone un punto de partida para la reflexión y valoración de estas arquitecturas, durante décadas denostadas, como representantes de una época y de un gusto que, lejos de cuestionarlo, nos debe hacer respetuosos con el pasado. La eliminación arbitraria de este tipo de construcciones supone la destrucción del testimonio de una época, como sucedió con la irreparable pérdida del templo de Santa Orosia tras su derribo, y además para el caso jaqués ambos forman parte de la historia de la reforma y renovación llevada a cabo en su casco histórico a comienzos del siglo XX.

De tal manera que este original y sencillito edificio otorga a la calle Mayor jaquesa el pintoresco colorido de una fantasía arabesca, un sueño exótico del que fuera su encargante y propietario, Francisco de las Heras, y quizás también su diseñador, formando pareja con la casa colindante de la familia Abad, correspondiente al núm. 34, ésta con un aire modernista ya tardío, con sus originales y robustos arcos rebajados, con riñones redondeados, que adornan toda su fachada repitiendo el perfil de la letra homega o quizás una forma seccionada de una especie micológica; puesto que, en definitiva, la naturaleza sirvió de inspiración a los papeles pintados de William Morris y a las rosas de Charles Rennie Mackintosh, cuyo diseño el propio arquitecto reconoció haberlo concebido partiendo de la vista caballera de unas coles cortadas¹⁵. Por todo ello se hace imprescindible otorgar atención a este tipo de edificios, tan singulares como modestos, para favorecer su conservación como parte de un entorno tan

¹⁵ La primera noticia conservada en el AMJ, referente a esta casa propiedad de Fausto Abad, data de 1935, siendo de fecha posterior a su construcción —Negociado: Fomento, Año: 1935, Archivo General núm.: 1-1, Caja: 131—, puesto que es el año en que, mediante la correspondiente instancia, se solicita la reforma de la planta de la calle, según proyecto adjunto firmado por Lorenzo García Olivas, aparejador titular de obras en Jaca. Dicho proyecto aparece esbozado sobre el que, con toda probabilidad, corresponde a la mitad del plano de alzado original, reutilizado para tal fin, ya que las líneas trazadas están superpuestas a lo que debió ser la construcción primitiva de dicha planta baja, formada por tres huecos: dos puertas laterales, cobijadas bajo el tipo de arco rebajado y enrollado en su arranque, y una ventana central de disposición ultrasemicircular, que conferirían al edificio un aspecto unitario en su diseño modernista y un tanto peculiar.

interesante como es el casco histórico de esta antigua capital del reino de Aragón y, en concreto para el caso que nos ocupa, de su calle Mayor, como muestra de la diversidad de los gustos y estilos de la arquitectura local contemporánea.

Bibliografía

MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 2000. I vol., pp. 14 y 15. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra «Ricardo Magdalena»; 14.

MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993, (Monografías de Arquitectura; 4).

POBLADOR MUGA, M^a Pilar, «La arquitectura modernista en Aragón», *Arquitectura y modernismo: Del historicismo a la modernidad*. Melilla, 23-26 abril, 1997. Granada: Universidad, 2000, pp. 263-282.

POBLADOR MUGA, M^a Pilar, «*La arquitectura modernista en Zaragoza*». [Tesis doctoral, defendida en: Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 1994].

POBLADOR MUGA, M^a Pilar, *La arquitectura modernista en Zaragoza: Revisión crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992, (Temas de Historia Aragonesa; 17).

RÁBANOS FACI, Carmen, *Vanguardia frente a tradición en la arquitectura aragonesa (1925-1939): El racionalismo*, Zaragoza, Guara Editorial, 1984, (Colección Básica Aragonesa; 49).

VV.AA., *De las Heras. Una mirada al Pirineo (1910-1945)*, Jaca (Huesca), Pirineum Multimedia, 2000.



1. Vivienda, tienda y estudio de fotografía y pintura de Francisco de Las Heras, en la calle Mayor n.º 32. Imagen retrospectiva tomada por el propio fotógrafo.



2. *Autorretrato de Francisco de Las Heras. Óleo sobre lienzo.*



3. Fachada en la actualidad.



4. Detalle de la última planta, con los arcos de herradura ultrasemicircular, inspirados en la arquitectura hispanomusulmana.



5. Detalle de la planta noble, con la decoración inspirada en paños de sebqa entre los arcos de herradura ultrasemicircular angelados.



6. Detalle de la planta baja, con uno de los capiteles de estilo neonazarí que soportan los arcos aquillados.



7. *Templo de Santa Orosia, construido en 1908 (desaparecido).
Los aires exóticos de las cúpulas inspiradas en arquitecturas orientales y las decoraciones
romboidales en ladrillo pudieron servir de inspiración a los paños de sebqa,
que Francisco de Las Heras concibió para el diseño de su casa.*

